

CAPITULO 5 EL ORDEN NEGOCIADO.

Una tercera parte de los alumnos hoy no asiste a clase. Un bolígrafo vuela de un extremo a otro del aula. Alguien se levanta para sacar punta a un lapicero. Un alumno pregunta al profesor si puede ir al servicio. El profesor responde que sí, pero añadiendo que no es necesario que vuelva. Otro alumno, entusiasmado, pregunta si puede ir al servicio con las mismas condiciones que su compañero anterior. Otro alumno más sigue ese recorrido. Una alumna se protege con un *walkman* de las palabras que lanza el profesor.

Estas son escenas típicas de un día lectivo cualquiera en buena parte de los institutos de enseñanza media de este país.

El principal problema que ha de resolver un profesor en su trabajo diario, en tanto que docente, es el de cómo lanzar un mensaje durante aproximadamente cincuenta minutos bajo un nivel de ruido y desorden aceptable, y entendiéndose el término aceptable con toda la ampulosidad posible: desde mantener a raya a los alumnos, hasta tener que gritar durante la mayor parte de la clase.

[En una entrevista con una profesora de FP]

... ellos lo que exigen continuamente es opresión, están continuamente exigiéndola, que les expulsemos, que no dejemos a la gente que haga lo que quiera, pero claro, luego cuando vas a expulsar a alguien, te arma una bronca bastante considerable.

Antes de empezar la clase transcurren como mínimo cinco minutos hasta que el nivel de ruido desciende lo bastante como para que el profesor pueda iniciar la clase.

Mientras el profesor explica cunde un ambiente de indiferencia, cuando no de hostilidad o de conspiración, si no total, al menos generalizada. La mayoría de los alumnos presta atención a otros asuntos distintos de la clase. Unos hablan entre sí, otros leen cómics. Algunos se "incorporan" en alguna que otra ocasión al decurso de la clase. Rápidamente vuelven a su mundo.

Hay alumnos que están medio de espaldas al profesor. Comentan entre ellos, con gran libertad, temas, que desde el punto de vista del observador exterior, no tienen nada que ver con la clase.

[En una entrevista con un profesor de FP]

... te quiero decir que hay algo de venenoso en la educación, yo no sé exactamente en qué reside. Si por un lado, no se presiona o se obliga a la gente a que adquiera determinados conocimientos, sino que dejas a la gente a su libre albedrío para decidir lo que quiere y lo que no quiere, lo que estudia y lo que no estudia, lo que aprende y lo que no aprende, nos podemos encontrar con un montonazo absoluto de gente que estaría jugando al fútbol, que estaría en los billares jugando a las máquinas o estaría en el parque bebiéndose unas litronas con las tías. ¡Y, yo qué sé, joder! A lo mejor estaría aburrido en un banco sentado, pero no entraría en clase o no intentaría aprender una cosa... Entonces, te encuentras con esto, y si tú dejas a la gente a su libre albedrío, estás presuponiendo una madurez, un conocimiento de la vida, una relativamente sabia administración de la libertad o del albedrío que yo francamente dudo que exista y creo que hay muchas pruebas para demostrarlo.

El desánimo y la impotencia entre los profesores frente a esta dura realidad son moneda corriente.

[En una entrevista con un profesor de FP]

(...) ¡Hay que motivar al alumno! Bueno, ¡joder! Y al profesor, ¿quién coño le motiva? ¿Es que el profesor debe motivar al alumno cuando ve que ese alumno va a clase cuando le sale de los huevos, se comporta bien en clase si quiere, pasa completamente... Yo no estoy de acuerdo con que los profesores tengamos mucho poder coercitivo.. lo que yo te digo bien claro es que no tenemos ninguno.. Nuestra única actitud puede ser el suspenso, o puede ser el hecho de que en un momento dado, en vez de ser agradable con una persona, pues seamos desagradables.

El paso de una situación de fuerte control en la EGB a una de relativa libertad en la enseñanza media puede explicar la dificultad para enfrentarse a los primeros cursos.

[En un grupo de discusión con alumnos de BUP]

Roberto Es que es muy difícil que estés ocho años controlado y después de sopetón, en primero vas por libre, estudias cuando quieres, ya sabes las fechas de los exámenes. Tú vienes aquí, haces tu papel y si apruebas, pues mira, y si no, pues nada. Eso son ocho años y te cuesta mucho. Tenía que haber dos años por lo menos entre octavo y primero de BUP. Aquí como no te dicen nada, pues pasas.

[En un grupo de discusión con alumnas de BUP]

Luisa En BUP tienes más libertad, tú eres más responsable de lo que haces, no están tan encima tuya.
(...)
A mí en el colegio me trataban muy bien. Mis padres, que son profesores tenían bastante influencia y bueno,... yo, además, sacaba buenas notas, pero aquí...

Más dura puede ser la transición si el colegio de procedencia es un centro de tipo religioso tradicional.

Antonia Ahí lo que quieren es formarnos para ser futuras amas de casa, modositas, puras ,virginales. Si te pintabas o llevabas el pelo de tal o cual manera se metían contigo. Debíamos ir todas con la cara sin maquillar, y mejor con el pelo largo recogido en coleta, para parecernos más a la Virgen María.
(...)
Había en mi clase un chica que iba un poco macarra, con cazadora de cuero, malla y tal, y no le dejaban en paz, era considerada como una puta.
(...)
Se metían mucho en tu vida privada, si te veían con un chico ya estaba armada, hablaban con tus padres.

Aquí tenemos un ejemplo de funcionamiento de una clase de Bachillerato en la que por lo menos los alumnos no impiden al profesor ser oído. En esta clase se comenta una pirámide de la población francesa en 1977. El profesor hace preguntas a distintos alumnos -apenas pregunta a las alumnas-, quienes muestran un enorme deseo de que la pregunta le sea trasladada a otro compañero. Nadie -excepto el profesor- hace un comentario sobre la pirámide *motu proprio*. Las respuestas nada tienen que ver con las explicaciones demográficas impartidas por el profesor.

[En clase]

Profesor ¿A qué tipo de país, desarrollado o subdesarrollado, corresponde esta pirámide?

Alumno Desarrollado.

Prof. ¿Por qué?

Al. Porque en 1977 Francia era un país desarrollado.

A continuación pregunta por qué se produce un incremento de la natalidad tras la Segunda Guerra Mundial. La respuesta de varios alumnos apunta a que hay una predisposición hacia ello -el reposo del guerrero, se puede intuir-. La respuesta no se adecua al libro de texto, ni a las expectativas del profesor. Por tanto es rechazada ante la desilusión generalizada de los alumnos.

En esta clase de segundo de BUP hay un cierto grado de tranquilidad, de ausencia de enfrentamientos. El profesor asume la indiferencia de los alumnos y los alumnos asumen la indiferencia tanto frente a la asignatura como frente a la falta de entusiasmo del profesor.

[En una entrevista con un profesor de BUP]

(...) vienes con una serie de ideas, esas ideas nunca las puedes llevar a cabo porque no tienes medios, porque los chavales no te dejan, porque ves el fracaso en todas partes... llega un momento en que.. Yo, a los alumnos, y sobre todo a partir del año pasado ... paso olímpicamente. Pero es que paso, paso olímpicamente, y además me da lo mismo. Yo desde el primer día les he dicho que no es obligatorio que vengan. Como exigen pasar lista muchos días la paso, otros días no. Pero el que venga a clase, si quiere escuchar que escuche, o el que se quiera dormir, que se duerma... mientras no moleste.

He aquí lo que piensa un grupo de alumnos de este grupo de segundo de BUP.

R.F. [Hablando sobre la indiferencia en clase] ¿Pero cuando vosotros estábais en primero [de BUP] no eráis un poco como ellos [como los alumnos de primero]? ¿No os preguntáis para qué sirve todo esto?

Evaristo Sí, en nuestra época de gañañes, ¿no?

Miguel Lo que pasa es que es una cuestión que no se entiende muy bien, es que hay cantidad de cosas en las que no se puede hacer un razonamiento, ¿no?, tienes que estudiar eso y ya está, y no hay razonamiento que valga.

R.F. Pero eso, lo aceptáis ahora, ¿no? Porque cuando estabais en primero seguro que no lo aceptabais.

Evaristo Bueno, aceptarlo, yo creo que sí lo aceptábamos, yo por lo menos sí, aunque yo era bastante pasota, pero se comprendía que había que estudiar lo que ponen, por cojones, vamos. Tienes que adaptarte. Y es una cultura general que yo la veía bastante bien. En mi casa siempre me han dicho que hay que estudiar, que hay que hacer una carrera, que hay que ir a la universidad y toda la vida así.

Como se puede observar el currículo expreso sigue siendo concebido como algo carente de sentido y que no queda más remedio que estudiar porque sí.

Muy distinta es la situación en las clases en primero de ambas redes de enseñanza secundaria. Aquí buena parte de los alumnos, y esto es mucho más cierto para los alumnos de FP, aun no han admitido plenamente la disciplina académica: sacrificarse ahora para poder obtener un mejor puesto en la sociedad, lo que Willis (1988) llamaba el paradigma escolar, es decir, el intercambio de obediencia por la obtención de credenciales. Se pone en duda la necesidad de estudiar asignaturas cuya relevancia real -instrumental y simbólica- en la vida del

alumno se desconoce. Avanzar en el sistema educativo supone haber dedicado una tremenda inversión de tiempo y energías, lo que hace más improbable el abandono.

[En un grupo de discusión con las chicas problemáticas de BUP]

- Luisa Nosotras suspendemos, porque no somos como las pijas y las modositas de clase.
(...)
- Paloma [Hablando sobre un profesor] se mete en nuestras vidas, que si fumamos porros, con
quién salimos los fines de semana..., parece nuestro padre, y a él, que le importará lo
que hacemos, se cree que le vamos a contar nuestra vida.
(...)
En clase debes estar callada, "ser modosita", hay un chico que no arma mucha bulla,
pero como siempre está recostado, como pasando de lo que dicen en clase, los
profesores se meten con él, lo expulsan.

La oposición al profesorado y la clara demarcación de las fronteras que las separan del grupo de alumnas pro-escuela se manifiesta en su aspecto físico, en su manera de andar en el espacio escolar, en su habla repleto de tacos y expresiones barriobajeras. Se trata de una imagen femenina opuesta a la tradicional de sumisión. Fuman constantemente, incluso en clase -a pesar de estar prohibido- beben cerveza en abundancia, se maquillan profusamente...

[En un grupo de discusión]

- Nosotras llevamos litronas a clase, en una bolsa, bebemos en tapones. La profesora
no se entera de nada.
(...)
Nos cachodeamos de los profesores, les preguntamos chorradas, y ellos te contestan
todo serios [risas].

El problema del orden está directamente relacionado con la universalización de la enseñanza. Antaño, y no tan antaño en el caso de las enseñanzas medias, solo acudían -si exceptuamos eso que se llamaban estudios primarios- al sistema educativo un reducido número de alumnos, que en su mayoría provienen de familias acomodadas, alumnos lo suficientemente motivados como para someterse a la disciplina escolar, dado que las credenciales educativas sí había de tener una utilidad en su vida adulta. conforme se generaliza la escolarización hasta la enseñanza secundaria comienza a asistir un tipo de público distinto, cuyos hogares y expectativas laborales no son un refuerzo de la escuela.

En esta transcripción podemos ver la diferencia que hay entre una asignatura "maría" y una asignatura "seria".

[En una entrevista con un profesor de FP]

- ... porque yo en A [cierta asignatura], de alguna manera pretendo que estén vigilantes para la adquisición de esos conocimientos. Tengo una actitud en parte coercitiva, exigente, dominante, en el sentido de que hay determinadas cuestiones que tienen que saber, sobre las que tienen que trabajar, y determinadas cuestiones a las que tienen que prestar atención y que estoy vigilando de alguna manera que así sea. Cosa, que en ética, no. Ética es una cosa, pues mucho más desenfadada, donde nos ponemos en círculo para charlar con total espontaneidad y con total libertad de veinte mil cosas. Pues claro que no tiene que ver lo uno con lo otro.

[En una entrevista con un profesor de BUP]

Yo asumo mi rol de profesor y de tutor, lo cual frena bastante la comunicación con los alumnos, pero creo que es mi deber cumplir con las responsabilidades que me tocan, frente al jefe de estudios y también frente a los padres. Yo llamo a los padres, pongo faltas... El rol de profesor es difícil de evitar. Para algunos profesores es más fácil flexibilizarlo. De todas formas, el hecho de ser adultos supone situarse en otro lugar, que no conoces ni tienes porque conocer sus preocupaciones, intereses... Te rechazan como adulto.

El primer elemento que constituye al grupo anti-escuela es la oposición a la autoridad y a quienes la aceptan. Es un tema que sale a relucir desde las primeras reuniones de grupo. El profesor aparece como alguien que tiene derecho a ejercer control sobre sus vidas, y es, en definitiva, quien manda en las clases.

[En una entrevista con un alumno de primero de FP]

Amador (...) decía [un profesor] que nadie se le subía al chepa, porque nosotros teníamos pinta de eso, de ser unos macarras de mierda. Nos sentó muy mal, porque parecemos los marginados de todos los institutos, ¿no? Y no es así, porque los de primero pueden valer más que todos juntos y les hemos demostrado que en nuestra clase hay organización a nivel colectivo... o sea, todavía no se le ha formado ningún consejo a ninguno, o sea, ninguno se ha portado tan mal. La clase se va portando.

[En un grupo de discusión]

Juan Es que al principio de curso los profesores se quieren imponer para que les respetemos ¿no? Empiezan, no sé qué.. que me llamen de usted, que te voy a meter un paquete, o sea,... y después, a lo mejor, después son unos mierdas, no valen pá ná.
 (...) [Hablando sobre un profesor] Lo que pasa es que hay una cosa que... muy mal, que su opinión es la que cuenta. A lo mejor dice es que, pues mira, a mí las putas me parece que son muy malas. El profe dice: no, no, no... nada de eso. es su trabajo, y te mete unas charlas psicológicas y dices: pues vale... y te deja tan convencido, pero... que es su opinión la que cuenta, y eso no es lo que debe ser. No es como aquí [se refiere al grupo de discusión] que estamos hablando, la opinión es nuestra, nosotros hablamos.

Esta imposición de la opinión del profesor -a la que la institución otorga el calificativo de válida frente a las ideas de los alumnos- tiene una consecuencia fatal: la indiferencia u hostilidad de los chavales.

[En una entrevista con un alumno de primero de FP]

Amador (...) porque no entienden de psicología, ni entienden el comportamiento del alumnado, no se acuerdan de como fue cuando ellos estudiaban. No se acuerdan de que nosotros no tenemos ganas de estudiar y tienen que comprenderlo, y hacerlo más ameno [el funcionamiento de las clases], lo más ameno posible y lo más pasable, más divertidas todas las clases. No más divertidas de contarnos chistes, sino más amenas y menos dictatoria.
 (...) Se ven más creídos los [profesores] licenciados porque se creen que saben más y están muy lejos de todo lo que es el alumnado. Esos profesores [los de Tecnología y Taller] son más amenos, son más sociables. Antonio [un profesor] y el de Tecnología son más sociables. Se nota bastante. En el resto de los profesores hay un aire de que son más listos y tú no puedes ser más listo que ellos. Y es lo que me pasa a mí de vez en cuando, porque, yo quiero saber más de lo que sé y eso, a veces, no les gusta a los profesores. Te llaman chulo, te llaman no sé qué, te llaman abogado de los demás y eso es una tontería.

¿Cómo conseguir que funcionen las clases con este panorama? Realmente es difícil. El profesor ha de recurrir a las más variadas estrategias para hacer que los alumnos mantengan interés o que por lo menos no perturben el desarrollo de la clase. De hecho, la triste realidad es que se termina explicando solo para unos pocos, casi siempre para los que se sitúan en primera fila.

[En una entrevista con una profesora de BUP]

Muchos son gente que yo pienso que están tan sumamente descolgados, o sea, tan ... tan mal [hace un gesto expresivo] que se pierden rápido. Y otros, yo pienso que parte de la culpa también la tenemos un poquito nosotros. Yo misma soy consciente de que hay gente que ahora mismo, a estas alturas del curso, no me dedico en absoluto, porque sé que están ahí, ocupando una silla simplemente. Te dedicas a los quince o veinte que te atienden, y que dices: "Bueno, van a sacar el curso y van a salir adelante". No sé, el fracaso escolar, en lo que yo sé, no creo que sea para tanto el fracaso escolar, al menos en mi asignatura.

Muchas veces la única solución es mantener ocupados a toda costa a los alumnos. La estrategia más común es dictar apuntes, con lo que se puede establecer un fácil control panóptico del funcionamiento de la clase. El panoptismo es "polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y canales de poder, de definición de los instrumentos, y sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, en los talleres, en las escuelas, en las prisiones. Siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a la que haya que imponer una tarea o una conducta, podrá ser utilizado el esquema panóptico" (Foucault, 1986:209).

No obstante, los chavales suelen revelarse frente a este control depositando sus "apuntes" sobre la mesa a la espera de que los servicios de limpieza terminen arrojándolos a la basura.

Cuando la situación se desborda se recurre a los mecanismos institucionales de represión: el temible Consejo Escolar, o su órgano anejo, el Consejo de Disciplina. Tras este militaresco lenguaje, se puede detectar que el Consejo Escolar dista de ser concebido como un órgano de representación democrática. Ni siquiera los delegados de primero conocen que los alumnos participan en él a través de cuatro alumnos elegidos por ellos. Solo es conocida su vertiente represora.

¿Cómo se negocia el orden cotidiano? Normalmente no se recurre a los consejos de disciplina. El primer elemento de control-coacción de que dispone el profesor es su capacidad de calificar al alumno. La escuela es una institución dispensadora de credenciales. Lo grave, especialmente para los profesores, es que hay alumnos que no están dispuestos a intercambiar sumisión por títulos y que consideran que estos no son necesarios para obtener el tipo de trabajo que ellos aspiran a ocupar. Esto quiebra el principio básico de legitimidad de la escuela. Es decir, hay alumnos a los que la escuela no motiva ni simbólicamente ni instrumentalmente.

Entonces, ¿por qué estos alumnos acuden a la escuela? Es aquí donde los padres juegan un papel fundamental. Ellos son quienes obligan a sus hijos a seguir acudiendo al instituto.

[En una entrevista con el padre de Juan]

Pero, es que claro, la cosa está clara. Si a los catorce años, cuando termina la EGB, tuviera perspectivas de trabajo, te pones a trabajar de lo que fuese a los catorce años... Pero tú no puedes tener a un hijo en la calle con el plan de vida que hay hoy. Yo tengo cinco y no solo tengo que mirar por el primero [Juan], sino que tengo que mirar por los cuatro restantes. Claro, la perspectiva de futuro de ver a un tío a las doce de la mañana tirado en la cama, pues no es nada halagüeño para los demás. Por lo menos sentar unas bases y si tiene que ir a trabajar, pues... lo que quiera.

Esta explicación capta perfectamente la transmisión de elementos no cognitivos por parte de la escuela. La escuela disciplina, orienta al individuo hacia una integración no conflictiva en el mercado de trabajo, se aprende a obedecer -o a no desobedecer más de la cuenta-, a atenerse a un horario... A pesar de las quejas de los profesores sobre la inconveniencia de que acudan a sus institutos este tipo de alumnos, el padre de Juan tiene toda la razón del mundo en enviar a su hijo al instituto. Tiene que enviarle a algún sitio donde le ofrezcan una actividad, donde pueda aprender algo.

[En una entrevista a un profesor de FP]

(...) vamos, a mí cantidad de alumnos me lo han dicho; estamos aquí porque hay que hacer algo, porque en casa me aburro, porque me han dicho mis padres que tengo que estudiar, pues... no hay trabajo. O sea, la gente que realmente venga aquí, realmente porque quiera estudiar, eso te lo digo yo con toda franqueza, no es ni el veinte por ciento.

En definitiva el desempleo es el elemento que está operando como telón de fondo; la escuela es una institución que distribuye a la gente en distintos puestos de trabajo. Cuantos más estudios se tengan, mayores son las posibilidades de encontrar empleos mejor remunerados, aunque como decía Jencks (1979) los beneficios de más años de educación son menores en las clases o grupos sociales subordinados que en las clases altas.

De acuerdo con los alumnos, lo fundamental es que el profesor desde el principio ponga bien en claro hasta donde se puede llegar y hasta donde no. No se admite que se empiece el curso con un exceso de manga ancha y posteriormente se vaya endureciendo el régimen escolar.

[En un grupo de discusión con alumnos de FP]

Pablo Eso de que está cabreada siempre es porque al principio no se sabe imponer. La de B [cierta asignatura] al principio no se ha impuesto y nos reíamos más de ella que de la madre que la parió. En cambio, el de A [otra asignatura] ha sabido imponerse a la clase y no hay quien diga ni pío, es igual que el año pasado, que diga el Eduardo, el de C [otra asignatura] era un tío enrrollao, un tío que te cagas en clase, y al principio de clase estábamos callados y no decíamos nada, y en cambio, venía el de tecnología y al principio nos cachondeábamos de él y toda la clase se partía el culo de risa. Me daba pena...

[En un grupo de discusión con las alumnas "problemáticas" de BUP]

La profesora de B [cierta asignatura] como no se hizo respetar al principio, es un cachondeo en clase, la gente está jugando, hablando. Al principio yo intenté poner interés porque B es muy importante, pero casi no se podía oír lo que decía, así que pasé.

No basta solo con el poder coactivo puro. Es preciso ganarse el consentimiento de los alumnos, en definitiva, se trata de una operación de estrategia hegemónica. Los alumnos son conscientes de qué profesores conocen su asignatura y cuáles no. La incompetencia intelectual o comunicativa conduce inexorablemente a la rebelión abierta. Por otra parte, los alumnos son definidos como aquellas personas que no saben, luego, carecen de legitimidad para condenar a la ignorancia a ningún profesor. He aquí el ejemplo del funcionamiento de una clase tomado de mis notas de campo. Ciertamente el profesor tiene serios problemas para poder articular una frase entera, se aturulla continuamente.

Nada más empezar la clase el delegado es expulsado. Un compañero, me imagino que por solidaridad, sigue sus pasos fuera del aula. El profesor lleva cinco minutos esperando que la gente se calle para poder empezar. Cuando desciende el nivel de los murmullos pasa lista.

Empieza la clase propiamente dicha. Pocas personas prestan atención. Los chavales buscan cualquier excusa para interrumpir la clase. El profesor está explicando qué es una razón. Antes de que termine de explicarlo alguien pregunta en voz alta qué es una razón. Se trata de ralentizar el ritmo de la explicación por medio de preguntas irrelevantes.

Profesor Si a es igual a diez y b es igual a dos, la razón k es diez partido de dos.

Alumno ¿a siempre vale diez?

Enseguida empieza a cundir un cierto alboroto. El profesor interrumpe la explicación para aclarar que en clase no se puede hablar. Recuerda que ya ha expulsado a dos alumnos. En cuanto el profesor se da la vuelta para escribir en la pizarra empiezan a suceder cosas "raras". Un balón corre por debajo de las mesas. Un chico sacude una "colleja" a su compañero de alante.

Si el profesor pronuncia mal una palabra, lo que es frecuente, la gente no puede contener unas risas deladoras. Yo mismo he de hacer un gran esfuerzo para no compartir esas carcajadas -la difícil neutralidad investigadora-.

La clase se interrumpe en multitud de ocasiones: alguien tira un bolígrafo a un compañero que está en el otro extremo de la clase. En seguida el profesor recuerda a los afectados que no está permitido hacer eso, y de paso advierte a los alumnos que a la próxima serán expulsados -como en el fútbol es una especie de tarjeta amarilla. Creo que mi presencia está influyendo en que haya menos expulsiones. De vez en cuando el profesor recurre a miradas obelísticas sobre los alumnos. Muy de vez en cuando algún alumno que sí presta atención hace alguna pregunta relativa a la explicación.

En cuanto se habla del tema del próximo examen se reproduce el barullo que había al comienzo de la clase.

Cuando dicta un problema las interrupciones son aun más frecuentes. Desde todos los lados se oye: ¿qué?, ¿cómo ha dicho?...

El problema planteado -proveniente del libro de texto- es insultantemente fácil: "Si un litro de gasolina vale 96 pesetas, ¿cuánto valen dos litros". ¡Se trata de resolverlo aplicando una proporción directa, o dicho de otro modo, una regla de tres! Esta es quizás la mejor manera de que todos los alumnos rechacen aprender reglas de tres. Evidentemente se trata de un modo innecesario de complicar las cosas, o como diría Ockam, de multiplicar los entes sin necesidad. El siguiente problema dictado es levemente más difícil: "Si un litro de gasolina vale 96 pesetas, ¿cuánto valen seis?". Parece una película de humor, pero es una clase de enseñanza media. La realidad supera la ficción. A partir de aquí no son extrañas las declaraciones de alumnos considerando inútiles a determinados profesores y a determinadas asignaturas.

Aparte de cierto nivel cognitivo el profesor ha de cumplir otros requisitos para ser aceptado.

[En una entrevista con un profesor de FP]

(...) y tú para el alumno tienes que ser de alguna manera, porque te lo piden en la enseñanza media, tienes que ser su padre..., su madre..., su amante..., su amigo..., su bufón..., su policía..., su conciencia..., No te puedes imaginar lo que estos chavales demandan de alguna manera. Claro, se ha puesto muy de moda toda la palabrería de la motivación, todo el mundo la ha descubierto y todo el mundo sabe hablar de motivación...

La categoría de ser "enrollao" es de las más valoradas por los alumnos. Everhart (1983) se encontró con que los atributos negativos otorgados por los alumnos a los profesores se centraban en sus características físicas y personales (cabrones, maricones, se creen divertidos,...) y en sus acciones específicas (estrictos, tienen preferidos, odian a toda la clase, negreros,...). En conjunto, un profesor es valorado positivamente cuando respeta a su alumnos, les trata en pie de igualdad y les concede un cierto grado de autonomía.

[En un grupo de discusión con alumnos de FP]

Juan Para mi gusto... para mi personalidad, un profesor enrollao, es un tío que habla con los alumnos, se preocupa de ellos, tiene un momento de relax. No como el de A [cierta asignatura] que te dice todo de carrerilla, y como no te aprendas algo te pone un mal, y como sigas así, llama a tus padres.

Un profesor "enrollao" ha de respetar las opiniones de sus alumnos. Los chavales exigen un trato en igualdad de condiciones. Las normas que rigen la comunidad escolar han de aplicarse a todos los que en ella participan. Si el Ministerio de Educación prohíbe fumar en el interior del instituto eso es válido para profesores y alumnos. Otro tanto puede decirse del tema de la puntualidad, exigible por igual a alumnos y a profesores.

[En un grupo de discusión]

Juan A mí me jode mucho. Te pide el tío puntualidad y a lo mejor llegas diez minutos tarde y no te deja entrar, pero después a la hora de salir a las dos y media, salimos a las tres menos cuarto.

- Pablo Con él tienes que entrar puntual en clase y luego él se enrolla como quiere y salimos a la hora que quiere.
- Juan Salimos a la hora que le sale de las pelotas.
- José Igual que una vez, teníamos un examen. Me parece, ¿no? Tocó el timbre para salir a fumar un cigarro durante cinco minutos, tocó el timbre y él ya había subido. Hay un timbre, después de los cinco minutos de descanso hay otro timbre y ya tienes que estar en clase. Entonces esta él ya en clase y entró un alumno y dijo: ¿puedo entrar? y le dijo que no.

Los chavales exigen que se respete su dignidad, que no se les considere unos chiquillos.

[En un grupo de discusión]

- Pablo Pero es que es verdad, el de A [cierta asignatura] insulta. El otro día estaba Antonio así sentado, normal, y dice: a ver, los ejercicios, ¿me presenta los ejercicios? y va y dice: tú eres un chulo de mierda, y le dice el chaval: ¡qué yo no soy un chulo! Y empezó a darle la charla.
- Juan Y le dejó cortado, porque el chaval tiene una chupa de cuero, y se la quita y le dice: a lo mejor sin chupa soy menos chulo. Y le dejó flipado. Y el profesor empezó a reírse por no quedarse cortado, ¿sabes? Porque, ¿para qué tiene que llamar chulo a un alumno?, o sea, él si nos puede insultar, pero nosotros a él no porque nos mete un paquete. ¿De qué? Nos dice capullos, gilipollas y nosotros nos tenemos que callar como putas. ¿Por qué? O sea, nosotros le insultamos y nos mete un paquetón, y si dices: ¡Tú eres un maricón!, te meten un paquete. Yo creo que si uno te insulta, tú tienes que insultar.
(...)
- Javi Ellos [los profesores] aguantan un montón en comparación con nosotros, ¡macho! Porque ellos aguantan un puñado. En un momento que se pongan nerviosos, te insulten.. pues es normal tío.
- Juan Estoy de acuerdo, pero tú le insultas a él y te mete un paquete, ¿no? y te llega a ti, sí. Pero, ¿por qué, colega? ¿Por qué tenga un poco de autoridad? Pues no.

El instituto ha de recurrir a actividades extra-escolares al objeto de crear un ambiente de camaradería y mutua comprensión. El "Amberes" es un instituto nuevo donde quizás por mor de esa novedad no se programaban actividades extra-académicas. No era este el caso del "Lisboa". La primera actividad efectuada fueron las llamadas "convivencias", las cuales consistían en marcharse profesores y alumnos un fin de semana a una barraca en la sierra. Esta actividad se grabó en video y tuve ocasión de asistir a su visionado por parte de la clase. Fue valorado muy positivamente por los alumnos. Es significativo que los profesores que acudieron son los que menos enfatizan el aspecto académico de la vida escolar: el profesor de Taller, los encargados del Departamento de Orientación Profesional, el director...

La otra gran actividad extra-académica es la semana cultural, la cual consiste en un paréntesis de cinco días en el periodo lectivo, para dedicarse a otras actividades de proyección cultural, exposiciones de peinados, dibujos..., audiciones de música, *play-backs* protagonizados por alumnos y profesores, partidos de fútbol, fiestas, chocolatadas, visitas exteriores al Instituto Nacional de Estadística, al Museo del Prado, a una fábrica de cervezas (por cierto esta fue la visita que gozó de mayor éxito entre los alumnos), cine en video, etc, y como colofón una

superfiesta de *play-backs* en la que participaron algunos de los profesores más marchosos.

A pesar de la diversidad de este programa de festejos los alumnos con los que yo trabajé no mostraron excesivo entusiasmo por la semana cultural, por lo que optaron por seguir yendo al instituto y seguir viéndose. En conjunto, las actividades programadas eran percibidas como algo hecho por "ellos", por los profesores.

En Formación Profesional las clases de Taller son la excepción en lo que se refiere a los problemas de disturbios en el aula. Es una clase absolutamente distinta, En principio es la asignatura que corresponde a la elección efectuada por los alumnos.

En esta clase los alumnos trabajan a su aire. Cada cual determina con elevado grado de autonomía el ritmo de su trabajo. Se puede circular libremente por el taller, consultar o simplemente charlar con un compañero, en ocasiones incluso fumar, en cualquier momento se puede consultar al profesor, oyen en el cassette la música que les apetece, casi siempre el temido *heavy metal*.

Por otro lado el profesor de este tipo de asignaturas suele ser el tutor, con lo cual está más cerca de los problemas de los alumnos. Evidentemente comprenden que haya personas que no quieren cursar estudios universitarios sin que ello suponga el desprecio académico, o que no concedan excesiva atención a las asignaturas literarias.

Un elemento que perturba este ambiente de tranquilidad son los hurtos de herramientas. Cuando las desapariciones de herramientas empiezan a ser una rutina, la dirección decide que las herramientas "levantadas" habrán de ser adquiridas por subasta pública de los alumnos.

La relación que mantienen profesores y alumnos fuera de las horas de clase es totalmente distinta a la que mantienen dentro del aula. Fuera se les puede llegar a considerar unos "colegas más", pero dentro hay que mantener la disciplina.

Cuando los problemas de inadaptación son intratables por los profesores es cuando se solicita la presencia en el instituto de otros profesionales, normalmente psicólogos. El psicólogo vendría a cumplir la función de integrador en el sistema. Es el alumno el que falla y el psicólogo quien ha de adaptarlo a la escuela. Rara vez se cita la conveniencia de otro tipo de profesionales como pudieran ser los educadores de calle, economistas especializados en mercados de trabajo...

Cuando algún problema planteado por los alumnos no se resuelve por los cauces del diálogo o de las instituciones es cuando se recurre a la huelga. Normalmente es planteada por algún problema que afecta a todo el instituto, vg., la calefacción no funciona. Es curioso señalar como difiere el mecanismo de adopción de la decisión de ir a la huelga con respecto a los sindicatos de clase. Mientras que en estos últimos, la palabra final la tiene algún consejo o ejecutiva, en definitiva, alguna institución en la que no están presentes de modo directo la mayoría de los trabajadores, en el instituto son los propios alumnos a través del sufragio universal quienes deciden acudir o no a la huelga. En cada aula se efectúa una votación, el delegado del aula acude a un pleno de delegados y se recuentan los votos. A partir de aquí se adopta una decisión consecuente. Los alumnos de quinto se quejan de

este sistema. Dado que sus compañeros de primero son mayoría absoluta sus votos arrastran al conflicto al conjunto de los alumnos.